

III.5. PASOS PARA MEJORAR LA ALABANZA

En realidad el título de este estudio no es del todo correcto, pues no mejoramos la alabanza sino que podemos mejorar el periodo de canto congregacional.

Para poder mejorar o ir más allá de donde estamos, en el ministerio de música y canto, debemos mantener varios aspectos en mente al mismo tiempo: preparación personal, atención a la dinámica del grupo, selección de cánticos adecuados, sensibilidad espiritual y caminar a la par de la congregación.

Aquí hay una lista de preguntas que podemos realizarnos con el fin de mejorar los periodos de canto...

1. ¿TIENEN SIGNIFICADO LAS CANCIONES?

A nadie le gustaría hacer algo que no tiene valor, sino que forma parte de un "relleno". Por ello es necesario trabajar para que el canto sea cada vez más significativo para la congregación. A quiénes van dirigidas las canciones; valorar las letras como compromisos que les hacemos a Dios en forma de canto, etc. son enseñanzas que elevan el valor de las canciones.

2. ¿LAS CANCIONES RESPONDEN AL TIEMPO ESPIRITUAL QUE VIVE LA CONGREGACIÓN?

El tiempo espiritual de la congregación se vislumbra por los intereses, preocupaciones y/o acciones de los hermanos en general. Pueden ser tiempos de conquistas o momentos difíciles los que atraviesa la iglesia; al igual que las predicaciones y las oraciones acompañan ese tiempo, el grupo de alabanza lo hace con las canciones.

Para percibir esto es necesario participar de todas las actividades de la iglesia. Lo que ocurre los domingos es sólo una cara de la congregación, la pública; son necesarias las otras actividades para tener una visión más acertada del tiempo espiritual.

3. ¿ESTAMOS APELANDO A UNA VARIEDAD DE GUSTOS?

Tratemos de variar la elección de la música. Debido a que los adoradores hablamos diferentes lenguajes musicales, les damos a las personas una variedad de formas para expresar su adoración. Hay que evitar un enfoque que sea sólo tradicional o contemporáneo. Las canciones de alabanzas simples y espontáneas pueden encontrar un contrapunto poderoso en la fuerza y temple de los himnos.

4. ¿SALIMOS DE LA RUTINA?

Salir de la rutina es una forma de buscar que la adoración sea fresca y viva. Para ello no pensamos en grandes cambios pues hay melodías familiares que pueden ser utilizadas con un nuevo conjunto de palabras (o viceversa). Esa es una buena manera de introducir material nuevo y mantener la familiaridad de las personas que participan.

A la hora de seleccionar una nueva canción, debemos pensar en el vacío que hay en ciertos temas (Por ej.: ofrenda y Santa Cena). Si enseñamos a la congregación un coro que no se encuentra en el cancionero pero que viene a cubrir un vacío, seguramente que es bien recibido.

La variación en cuanto al programa de canciones puede llevarnos a cantar a capela ciertas partes de las canciones, hablar un poco acerca de la historia de la canción o de su tema, utilizar algo visual o dramático para introducir una canción, etc.

5. ¿EXPLICAMOS LO SUFICIENTE PERO NO DEMASIADO?

La esencia de todo arte es quedarse corto en la explicación. No queremos llamar la atención de la congregación sobre cada aspecto de nuestro programa; queremos que éste se vea como una unidad. De manera similar, no explicamos la importancia de cada canción, aun cuando la tenga. Dejamos que la congregación descubra muchos de los matices de las canciones, pero para eso debemos introducir ciertos elementos que lleven a la reflexión.

6. ¿FOMENTAMOS UNA PARTICIPACIÓN GENUINA DE LA CONGREGACIÓN?

Necesitamos tomar las precauciones en contra de que el culto o reunión se convierta en un simple espectáculo. Una forma para prevenir esto es utilizar mejor nuestro espacio de adoración. Les podemos dar a las personas muchas oportunidades para que participen —canciones, lecturas, y oraciones— y así combatimos el «espectadorismo». Si una persona se levanta para leer algo, todos le prestan atención.

7. ¿Y QUÉ DE LA ESCENOGRAFÍA?

Ya hemos escuchado que cuando vemos algo por más de 50 veces ya no lo vemos. La congregación canta mirándonos a nosotros y, nosotros, mirando a la congregación. ¿Hemos pensado en hacer algunas variaciones en fechas especiales como Pascua, Navidad, Año Nuevo, una boda, un bautismo, etc.?

Variar la ubicación de los músicos, de los cantores, poner una planta en el centro, usar vestimenta formal (o informal), son detalles sencillos que rompen la imagen "congelada" que cada hermano tiene en su mente y le ayuda a predisponerse a algo nuevo.

Jesús fue realmente un maestro en visualizar sus enseñanzas, lo cual despertó el interés en sus oyentes; por algo la palabra Evangelio (ev - angelio, significa: "nuevo" - "mensaje").

.....

Preguntas para la reflexión personal... y grupal...

(1) ¿Qué tiempo espiritual vivo a nivel personal?

(2) ¿Qué tiempo espiritual vivimos a nivel grupal?

(3) ¿Qué tiempo espiritual vivimos como congregación?

(4) ¿Qué estilos musicales podrían usarse durante el periodo de canto?

(5) Elige un elemento sencillo que ayudaría a variar la escenografía.
